

Admiración por San Cristóbal

Pedro Pablo Paredes

Pocas ciudades, entre las venezolanas, más admiradas que nuestra entrañable San Cristóbal. Ha inspirado, en diversas formas, nuestra Literatura en todos los tiempos. Ha inspirado, también en diversas formas, nuestra Poesía. Si la ciudad ha sido admirada por sus historiadores, más admirada ha sido por sus poetas. San Cristóbal debe sentirse, ante semejante circunstancia histórica y estética indiscutiblemente satisfecha. Tenemos a la vista dos testimonios de primer orden al respecto.

Primeramente "Cantos a San Cristóbal". Una publicación de "El Paramillo", de tan grata memoria. Es, para precisar de una vez, una antología lírica. La integran unos cuantos poetas. Manuel Felipe Rugeles, César Casas Medina, Manuel Osorio Velasco, Carlos Luis Ferrero Tamayo, Elio Jerez Valero, Emiro Duque Sánchez, Juan Beroes, Marco Ramírez Murzi, Luis Rafael Olivera, Dionisio Aymar, María Luisa Alonso. Casi todos estos poetas aparecen en el libro representados por más de un poema. Toda una antología, repetimos. Con una gracia especialísima. En estas páginas están, naturalmente, los máximos cantores de San Cristóbal: Manuel Felipe Rugeles, Juan Beroes y Dionisio Aymar. ¿Podría la ciudad, hablando con el corazón, aspirar a más? La obra de referencia fue publicada en 1977. Segundamente "Los Nombres de la Ciudad". Una publicación, tan afortunada como la precedente, de la Alcaldía de la Ciudad, que, por sólo esto, merece nuestro aplauso más sincero. ¿Qué es, con toda sinceridad, este libro? Otra antología de la Ciudad. En ella intervienen Aurelio Ferrero Tamayo, Fray Pedro de Aguado, Andrés José Sánchez, Manuel Felipe Rugeles, César Casas Medina, Elio Jerez Valero, Dionisio Aymar, etc. El primero la consagra como "Torre de Niebla"; el segundo como "Valle de Santiago"; el tercero como "Villa de San Cristóbal"; el cuarto como "Aldea en la Niebla"; el quinto como "Ciudad de las Estrellas"; el sexto como "Novia del Torbes"; y nuestra poetisa María Luisa Alonso hace otro tanto, sin quedarse atrás; consagra nuestra ciudad nada menos que como "Amazona del Sol".

No son estos todos los nombres de la Ciudad. Pero son, esto sí, los principales. Los más significativos. Los más originales y conocidos de todos. Los más indiscutibles. Los más consagratorios. Una antología de nombres que, en verdad, constituyen algo así como la verdadera Aureola que se ha venido, tiempo tras tiempo, mereciendo la Ciudad. La entrañable, la insuperable, la modélica, la única San Cristóbal. La Ciudad que ha sido cantada, exaltada, glorificada, o por todos nuestros historiadores (la Literatura ha estado siempre con ella) y, de remate apolíneo, cantada, exaltada, glorificada por todos nuestros poetas. Entre los cuales, y en la cima mayor, se destacan Manuel Felipe Rugeles, Juan Beroes y Dionisio Aymar. Bien pudiera la Gobernación o la Alcaldía reducir estos dos libros a un solo tomo para gloria de San Cristóbal, de todo el Táchira y de toda Venezuela.